

Cristo como el Siervo de Jehová

Lectura bíblica: Is. 42:1-3; 50:4-7; 53:2-3; 41:21-29; 43:10-11; 44:8; Mt. 12:18-20

Día 1

I. La fuente de Cristo, como Siervo de Jehová, es Su divinidad (Is. 42:1, 6; 49:5, 7-8), mientras que aquello que lo faculta como tal es Su humanidad, Sus virtudes humanas (42:2-4).

II. Isaías 52:13—53:12 revela a Cristo como el Siervo de Jehová no en la economía antiguotestamentaria, sino en la economía neotestamentaria; en el Antiguo Testamento, Isaías 53 es el único capítulo que tiene el color, sabor y atmósfera del Nuevo Testamento.

III. El libro de Isaías nos presenta una profecía detallada de Cristo como el Siervo de Jehová:

A. Cristo, como el Siervo de Jehová, es Aquel que es escogido y amado por Jehová; Él es Aquel en quien Jehová se deleita (42:1; Mt. 12:18):

1. Jesucristo, el Siervo de Jehová, era la elección de Dios de entre billones de seres humanos.
2. Debido a que Él era la elección de Dios, Dios se deleitaba en Él, por lo cual llegó a ser el deleite del corazón de Dios (3:17; 17:5).

Día 2

B. Cristo, como el Siervo de Jehová, tenía sobre Sí el Espíritu de Jehová (Is. 42:1; Mt. 12:18):

1. El Espíritu de Jehová es Jehová mismo; por tanto, que Jehová pusiera Su Espíritu sobre Jesús (3:16; Lc. 4:18; Jn. 1:33) significó que Él se entregó a Jesús, y que Jehová y Jesús, Su Siervo, son uno.
2. Cuando Cristo fue bautizado, el Espíritu Santo descendió sobre Él como el poder económico para que llevara a cabo Su ministerio; teniendo el Espíritu de Jehová sobre Sí, Él anunció justicia a las naciones (Is. 42:1; Mt. 12:18).

C. Cristo, como el Siervo de Jehová, no gritó ni alzó Su voz (Is. 42:2; Mt. 12:19):

1. En lugar de gritar para hacer oír Su voz en las

calles, el Señor Jesús fue calmado y silencioso; Él nunca procuró ser grande (cfr. Jn. 7:3-9).

2. En Su ministerio el Señor Jesús no contendió con otros y no se promovió a Sí mismo; Él no tenía fama ni buscó renombre.

D. Cristo, como el Siervo de Jehová, no quebró la caña cascada ni apagó el pábilo que se extingue (Is. 42:3; Mt. 12:20):

Día 3

1. Esto indica que Él estaba lleno de misericordia; sin importar cuánto lo persiguieran otros, Él siempre dejaba abierta la puerta de la misericordia y la gracia.

2. Hoy algunos entre el pueblo del Señor son como cañas cascadas que no pueden producir ningún sonido musical, y otros son como pábilos que se extinguen que no pueden producir luz resplandeciente; sin embargo, el Señor Jesús no “quebrará” a los que son como cañas cascadas ni “apagará” a los que son como pábilos que se extinguen.

3. El Señor Jesús escogerá a algunas cañas cascadas y a algunos pábilos que se extinguen y los perfeccionará para que lleguen a ser útiles en Su mano para sacar a victoria el juicio (v. 20).

E. Cristo, como el Siervo de Jehová, estuvo dispuesto a ser humillado (Is. 50:6; Mt. 26:67).

F. Cristo, como el Siervo de Jehová, fue un varón de dolores, despreciado y desechado entre los hombres; Él no fue un varón de disfrute y felicidad, puesto que la vida que llevó fue una vida de dolor y sufrimiento (Is. 53:2-3).

Día 4

G. Cristo, como el Siervo de Jehová, no habló con Sus propias palabras (50:4-5):

1. Puesto que tenía lengua de discípulo, Él habló según las instrucciones de Dios (v. 4).

2. El Señor Jehová lo despertaba cada mañana, y despertaba Su oído para escuchar como los discípulos (v. 4).

3. El Señor Jesús nunca fue rebelde; antes bien, Él siempre fue obediente, escuchando la palabra de Dios (v. 5).

4. Debido a que el Señor Jesús tenía oídos y lengua de discípulo, Él sabía “sostener con una palabra al cansado” [heb.]; esta palabra tenía la capacidad de administrar vida (v. 4a; Jn. 6:63).

H. Cristo, como el Siervo de Jehová, confió en Dios y puso Su rostro como un pedernal; en lo que se refería a cumplir el propósito de Dios, Él mostró una voluntad firme (Is. 50:7):

1. En lo que concierne al cumplimiento de la voluntad de Dios, Cristo se mostró muy firme (Jn. 6:38).
2. Mientras el Señor Jesús andaba en el camino de Dios para cumplir la voluntad de Dios, Su rostro era como una piedra muy dura (Mr. 10:32-34):
 - a. Cuando estaba cerca el tiempo de Su muerte, Cristo como el Siervo de Jehová fue a Jerusalén voluntariamente, yendo aun delante de Sus seguidores con una rapidez y valentía que los asombró (v. 32).
 - b. Así obedeció a Dios hasta la muerte (Fil. 2:8), conforme al consejo de Dios (Hch. 2:23), para el cumplimiento del plan redentor de Dios (Is. 53:10).
 - c. El Señor Jesús sabía que por medio de Su muerte sería glorificado en resurrección (Lc. 24:25-26) y que Su vida divina sería liberada para producir muchos hermanos para Su expresión (Jn. 12:23-24; Ro. 8:29).

Día 5
y
Día 6

IV. Según Isaías 41:21-29, Cristo como el Siervo de Jehová pone al descubierto la falsedad y vanidad de los ídolos:

- A. Con excepción de Cristo mismo, todo es falso, vano, y es un ídolo (42:8; 43:10-11; 46:5, 9):
1. Según 46:1-2 y 5-7, los ídolos de Babilonia son impotentes e inútiles, y no pueden ser comparados con Jehová.
 2. Todo lo que reemplaza a Dios u ocupe la posición de Dios en nuestra vida es un ídolo; la sociedad actual fomenta el que la gente haga ídolos.
- B. En 1 Juan 5:21 *ídolos* se refieren a los sustitutos heréticos de Dios, como también a cualquier cosa

que reemplace al verdadero Dios; como hijos verdaderos del Dios verdadero, debemos estar alerta a fin de guardarnos de los sustitutos heréticos y de todo lo vano que reemplace al Dios genuino y verdadero, con quien somos orgánicamente uno y quien es la vida eterna para nosotros (v. 20).

C. Nosotros, como aquellos que son reemplazados por Cristo y esperan en Él para disfrutar del poder de la vida de Dios en gracia, somos miembros de Cristo y siervos de Jehová con Cristo y en Cristo de manera corporativa; como miembros de Cristo, somos tipos de Cristo que llevan un testimonio doble (Is. 40:31; 1 Co. 12:12):

1. Testificamos que no somos nada, que hemos sido “despedidos” y reemplazados por Cristo, y que Cristo lo es todo para nosotros como nuestra realidad, centralidad y universalidad (Jn. 14:6; Col. 1:18; 2:9, 16-17; 3:4, 10-11; Gá. 2:20).
2. También testificamos de la falsedad y vanidad de los ídolos, la cabeza de los cuales es Satanás, y del hecho de que todo lo que no sea Cristo es falso, vano y un ídolo (Is. 41:21-29).
3. Solamente un grupo de personas que son testigos de Dios puede demostrar que Jehová es el único Dios (43:10-11; 44:6, 8; Hch. 1:8).

Alimento matutino

Is. Éste es Mi Siervo, Yo lo sostendré; Mi escogido, en 42:1 quien Mi alma tiene contentamiento. He puesto sobre Él Mi Espíritu; Él traerá justicia a las naciones.

4 No se cansará ni desmayará, hasta que establezca en la tierra la justicia...

52:13 He aquí que Mi Siervo será prosperado, será engrandecido y exaltado, será puesto muy en alto.

Isaías 42 revela a Cristo (Mt. 12:15-21), el Siervo de Jehová (Mr. 10:45; Fil. 2:5-11), como un pacto para el pueblo escogido de Dios, Israel, y como luz para las naciones gentiles (véase las notas 1 y 2 de Isaías 42:6). La fuente de Cristo, como Siervo de Jehová, es Su divinidad, Su deidad (vs. 1, 6; 49:5, 7-8), mientras que aquello que lo faculta como tal es Su humanidad, Sus virtudes humanas (vs. 2-4). (*Holy Bible, Recovery Version*, Is. 42:1, nota 1)

Lectura para hoy

Cristo, el Siervo de Jehová como pacto para el pueblo de Israel y como luz a las naciones, posee una fuente, un origen. Esta fuente está en Su divinidad, en Su deidad, en el hecho de ser Dios. Él ha sido Dios desde la eternidad, Él aún es Dios hoy y será Dios en el futuro; así que, Él es Aquel que era, que es y que será. Éste es Jehová ... Si alguno ha de iniciar alguna empresa, necesita un capital. La deidad de Cristo es el capital básico para que Él lleve a cabo Su empresa. Jesús, el Siervo de Jehová, es Dios, y Él procede de esta fuente que es Dios mismo. Su fuente está en Su divinidad. Algunas personas tal vez se jacten con respecto a su fuente, su procedencia, pero en realidad, nuestra fuente como seres humanos no reviste gran importancia. En nosotros mismos somos nada, e incluso podríamos decir que nuestra fuente es la nada. Sin embargo, la fuente de Cristo, el Siervo de Jehová, es Dios mismo.

Ahora debemos ver lo que lo faculta en Su humanidad. En cuanto a lo que lo faculta como tal, Él está en la humanidad. En cuanto a lo que lo faculta como tal, Isaías nos dice que Él no quebró la caña cascada ni apagó el pábilo que se extingue (42:3a). Debido a que, en el Antiguo Testamento, las plantas tipifican a Cristo en Su humanidad, Cristo también es tipificado por la caña y el pábilo. En Éxodo 30 Moisés se valió de la vida vegetal y de sus extractos para representar

ciertos aspectos de la humanidad de Cristo. Cristo es la mirra, la canela, el cálamo y la casia (vs. 22-25). Lo que lo facultaba para servir a Jehová no dependía de Su divinidad, sino de Su humanidad. ¿Cómo es que Jesucristo fue apto para ser el Siervo de Jehová? Para responder a esta pregunta sólo tenemos que contemplar Sus virtudes humanas. (*Life-study of Isaiah*, págs. 330, 333)

Isaías 52:13—53:12 revela a Cristo como el Siervo de Jehová no en la economía antiguotestamentaria, sino en la economía neotestamentaria, esto es, le revela como Dios mismo, quien se hizo hombre, murió y resucitó, y quien fue hecho Espíritu vivificante a fin de entrar en Sus elegidos y morar en ellos como el Espíritu. (*Holy Bible, Recovery Version*, Is. 52:13, nota 1)

Isaías 53 revela a Cristo como el Siervo de Jehová a la manera del Nuevo Testamento. Si leemos el Antiguo Testamento sin leer Isaías 53, la impresión que recibiremos corresponderá a la economía del Antiguo Testamento. Pero cuando llegamos a Isaías 53 y lo leemos, el gusto y el sabor de este capítulo corresponden plenamente al Nuevo Testamento, no al Antiguo Testamento. En el Antiguo Testamento, Isaías 53 es el único capítulo que tiene el color, sabor y atmósfera del Nuevo Testamento.

La perspectiva presentada en Isaías 53 de Cristo difiere completamente de la perspectiva humana. Es necesario que todos creamos al anuncio de Isaías con respecto a Cristo. Tenemos que ser iluminados a fin de poseer la visión correcta así como recibir la revelación apropiada que nos permita conocer a Jesucristo conforme a la economía ordenada por Dios, es decir, la economía neotestamentaria. (*Life-study of Isaiah*, pág. 385)

En el libro de Isaías encontramos una profecía detallada acerca del Señor Jesús como Esclavo de Dios. Ni siquiera el Nuevo Testamento contiene un relato como ése. Al examinar la profecía en Isaías en cuanto a Cristo como Esclavo de Dios, podemos entender con más detalle lo que el Evangelio de Marcos relata acerca de dicho aspecto de Cristo.

Isaías 42:1 dice: “Éste es Mi siervo, Yo lo sostendré; / Mi escogido, en quien Mi alma / tiene contentamiento”. Jesucristo, el Esclavo de Dios, era la elección de Dios de entre billones de seres humanos. Por ser la elección de Dios, Dios se deleitaba en Él. Por lo cual llegó a ser el deleite del corazón de Dios. (*Estudio-vida de Marcos*, págs. 15, 9)

Lectura adicional: Life-study of Isaiah, mensajes 46-47

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Mt. “He aquí Mi Siervo, a quien he escogido; Mi Amado, 12:18-19 en quien se complace Mi alma; pondré Mi Espíritu sobre Él, y a los gentiles anunciará juicio. No contendrá, ni voceará, ni nadie oirá en las calles Su voz”.

En Mateo 12:18-21 vemos a Cristo como el Siervo de Jehová. Éxodo 3 revela que Cristo es el propio Jehová; sin embargo, en estos versículos Él es el Siervo de Jehová. Como el Siervo de Jehová, Cristo es Aquel a quien Jehová envió para que sirviera al propósito de Jehová.

Cristo es Aquel que fue escogido y amado por Jehová; Él es Aquel en quien Jehová se deleita [Mt. 12:18a] ... Cristo, como el Siervo de Jehová, tenía sobre Sí el Espíritu de Jehová [v. 18b]. Cuando Cristo fue bautizado, el Espíritu Santo descendió sobre Él y permaneció sobre Él como el poder económico para que llevara a cabo Su ministerio. Teniendo el Espíritu de Jehová sobre Sí, Él anunció justicia a los gentiles. La palabra *justicia* aquí significa “rectitud” o “juicio justo”. Un juicio justo es una decisión que se toma a favor de las cosas correctas. El Señor Jesús proclamó todas las decisiones correctas para los gentiles. (*The Conclusion of the New Testament*, pág. 2797)

Lectura para hoy

[En Isaías 42:1] el Espíritu de Jehová es Jehová mismo. Por tanto, que Jehová pusiera Su Espíritu sobre Jesús (Mt. 3:16; Lc. 4:18a; Jn. 1:33) significó que Él se entregó a Jesús, y que Jehová y Jesús, Su Siervo, son uno. (*Holy Bible, Recovery Version*, Is. 42:1, nota 2)

Mateo 12:19 dice: “No contendrá, ni voceará, ni nadie oirá en las calles Su voz”. Esto significa que el Señor no gritó ni hizo oír Su voz. En lugar de gritar para hacer oír Su voz en las calles, Él fue una persona calmada y silenciosa.

El versículo 19 da a entender que Cristo, como el Siervo de Jehová, ya no era libre para ministrar abiertamente. Al contrario, debido a que había sido rechazado, tenía que esconderse. Como lo deja claro el contexto de Mateo 12, el motivo del rechazo y lo que causó que el Señor se escondiera era que Él había quebrantado los preceptos religiosos. El Señor hizo esto para hacer valer Su posición como cabeza y para cuidar de los miembros de Su Cuerpo. (*The Conclusion of the New Testament*, pág. 2798)

Mientras el Señor Jesús vivía en la tierra, Él jamás procuró ser grande. Por el contrario, Él siempre se mantuvo como alguien pequeño e insignificante. Esto es lo que quiere decir que Él no gritó, ni alzó Su voz ni hizo oír Su voz en las calles. (*Life-study of Isaiah*, pág. 149)

Isaías 42:1-3 profetiza que en lo que se refiere a Su ministerio, a Su servicio, Cristo era el Siervo de Jehová, pues no contendía ni gritaba ni quebraba la caña cascada ni apagaba el pábilo que se extingue. Esta profecía se cumplió en Mateo 12:17-21. Mateo 12:19, refiriéndose a Cristo, dice: “No contendrá, ni voceará, ni nadie oirá en las calles Su voz”. En Su ministerio el Señor no contendió con otros y no se promovió a Sí mismo. Él no procuró darse a conocer a la gente en las calles. Él no tenía ninguna fama ni buscó renombre. En cierto sentido Él permanecía muy oculto. Cuando el Señor Jesús vivió en la tierra, Él jamás buscó ser grande, sino que siempre procuró ser una persona insignificante. Como cristianos que somos, también debemos evitar hacernos notar o sobresalir de alguna manera. Si hemos de disfrutar a Cristo, debemos permanecer insignificantes, ocultos y escondidos.

Mateo 12:20, como cumplimiento de lo dicho en Isaías 42:3, continúa diciendo: “La caña cascada no quebrará, y el pábilo humeante no apagará”. Cristo no sólo evitaba hacer ruido en las calles, sino que además no quebraba la caña cascada ni apagaba el pábilo humeante. Esto indica que Él era sumamente misericordioso. Los judíos solían hacer flautas con las cañas. Cuando una caña se cascaba y no servía más como instrumento musical, ellos la quebraban. Además de esto, solían hacer antorchas en las que hacían arder el pábilo con el aceite. Cuando se acababa el aceite, el pábilo empezaba a humear, y entonces lo apagaban. Algunos de entre el pueblo del Señor son como cañas cascadas que no pueden producir ningún sonido musical, mientras que otros son como pábilos humeantes, que no pueden brillar con luz resplandeciente. Sin embargo, el Señor no “quebrará” a los que son como cañas cascadas que no pueden producir ningún sonido musical, ni tampoco “apagará” a los que son como pábilos que se extinguen que ya no brillan con luz resplandeciente. (*The Conclusion of the New Testament*, págs. 378-379)

Lectura adicional: The Conclusion of the New Testament, mensajes 35, 270

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

**Is. Di mi cuerpo a los heridores y mis mejillas a los que
50:6 me mesaban la barba; no aparté mi rostro de injurias
y de esputos.**

**53:6 Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada
cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en Él
el pecado de todos nosotros.**

En Su humanidad, Él no gritó, ni alzó Su voz ni hizo oír Su voz en las calles (Is. 42:2). Esta actitud de calma y silencio denota una clase de victoria. Si una persona es condenada y reprendida, pero aun así permanece calmada y no argumenta, esto ciertamente es una victoria. Si yo no levanto mi voz, esto representa una victoria. Esta clase de victoria hace de mí una persona apta ... Los jóvenes desean hacer que su voz sea oída por todos. Sin embargo, Isaías nos dice que Cristo, en Su humanidad, no hizo oír Su voz en las calles. (*Life-study of Isaiah*, págs. 333-334)

Lectura para hoy

“La caña cascada no quebrará, y el pábilo humeante no apagará, hasta que saque a victoria el juicio” [Mt. 12:20]. Cristo, como el Siervo de Jehová, no quebraría la caña cascada ni apagaría el pábilo humeante. Esto indica que mientras lo rechazaban y se le oponían, Él aún estaba lleno de misericordia. Aquellos que se le oponían eran como cañas cascadas y como pábilos humeantes; no obstante, el Señor Jesús fue misericordioso incluso con ellos ... Él no quebraba ni siquiera a aquellos que se habían convertido en cañas cascadas, ni apagaba a los que se habían convertido en pábilos humeantes. En vez de ello, les mantuvo abierta la puerta de la misericordia y la gracia.

Como el misericordioso Siervo de Jehová, Él usó a algunos que eran como cañas cascadas y como pábilos humeantes para sacar a victoria el juicio. Si pensamos que aparte de nosotros mismos nadie más es útil, no podremos llevar a cabo la obra del Señor. El Señor deseaba escoger algunas cañas cascadas y algunos pábilos humeantes. Él deseaba perfeccionarlos para que llegasen a ser útiles en Sus manos a fin de sacar a victoria el juicio. Por mucho que se le opongán, Él, el Siervo de Jehová, continúa

siendo misericordioso. (*The Conclusion of the New Testament*, págs. 2798-2799)

Isaías 49:7 dice: “Así ha dicho Jehová, / Redentor de Israel, el Santo suyo, / al menospreciado de alma, / al abominado de las naciones, / al siervo de los tiranos”. Según este versículo, el Señor Jesús fue menospreciado por los hombres, abominado por las naciones y ... el siervo de los tiranos. El Señor fue tal Esclavo, el siervo de los tiranos. (*Estudio-vida de Marcos*, pág. 11)

Cristo también fue un varón de dolores, despreciado y desechado entre los hombres (Is. 53:3; Sal. 22:6-7; Lc. 22:28; 23:11; Mt. 27:39). Él no fue un varón de disfrute, felicidad o bendición. Cuando examinamos Isaías 53, Salmos 22, Lucas 22 y Mateo 27, vemos un retrato de Cristo como un despreciado varón de dolores.

Isaías 50:6 profetiza acerca de Cristo como Aquel que estuvo dispuesto a ser humillado: “Di mi cuerpo a los heridores / y mis mejillas a los que me mesaban la barba; / no aparté mi rostro de injurias y de esputos”. Estas palabras se cumplieron en Mateo 26:67: “Le escupieron en el rostro, y le dieron de puñetazos, y otros le abofeteaban”.

Según Salmos 69:9b, los insultos de los que vituperaban a Dios cayeron sobre Cristo: “Los insultos de los que te vituperaban cayeron sobre mí”. Cristo no solamente sufrió por nosotros, sino también por Dios. Él sufrió como el Sustituto de Dios, puesto que los insultos de los que vituperaban a Dios cayeron sobre Cristo. Por lo tanto, Cristo no sólo fue nuestro Sustituto quien llevó nuestros problemas, sino que también el Sustituto de Dios al llevar los problemas de Dios. En Romanos 15:3 Pablo cita la profecía dada en Salmos 69:9b a fin de alentar a los santos a soportar los problemas de los demás, así como Cristo llevó los problemas de Dios.

Si ustedes reflexionan en los asuntos abarcados hasta ahora en cuanto a la persona de Cristo en el cumplimiento de las profecías del Antiguo Testamento, verán un retrato de quién es Cristo y qué es Él. Todos estos asuntos están relacionados con la venida de Cristo para impartir a Dios en Su pueblo escogido. Cada uno de los aspectos de la persona de Cristo que fueron profetizados en el Antiguo Testamento y se cumplieron en el Nuevo Testamento sirve a este propósito. (*The Conclusion of the New Testament*, págs. 379-380)

Lectura adicional: Estudio-vida de Marcos, mensaje 24, 70

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Is. Jehová el Señor me ha dado lengua de discípulo, para 50:4-5 saber sostener con una palabra al cansado; despertará mañana tras mañana, despertará mi oído para que escuche como los discípulos. Jehová, el Señor, me abrió el oído, y yo no fui rebelde ni me volví atrás. [heb.]

Isaías 50:4-9 describe las instrucciones dadas al siervo de Jehová (Isaías, quien tipifica a Cristo) y la vida que él llevó.

[Los versículos 4 y 5 se refieren] a Isaías como tipo de Cristo en Su condición de Siervo de Jehová ... Cristo en Su condición de Siervo de Jehová fue instruido no por el hombre, sino por Dios. Cristo no hablaba Sus propias palabras pero habló conforme a las instrucciones de Dios. Así pues, Él aprendió a sostener con una palabra al cansado y débil. Jehová lo despertaba cada mañana. Esto indica que todos los días el Señor Jesús tenía un avivamiento matutino. Más aún, el Señor nunca fue rebelde; antes bien, Él siempre fue obediente, escuchando la palabra de Dios. (*Life-study of Isaiah*, págs. 173-174)

Lectura para hoy

En Isaías 50:4 dice que al Señor, como Esclavo de Dios, se le dio lengua de discípulo: “Jehová el Señor me ha dado / lengua de discípulo, / para saber sostener con una palabra al cansado; / despertará mañana tras mañana, / despertará mi oído / para que escuche como los discípulos” [heb.]. Aunque el Señor como Esclavo no tenía la función de enseñar, se le dio lengua de discípulo. Fue instruido por Dios para saber cómo sostener con una palabra al cansado. Debido a que había sido instruido por Dios, podía sostenerlos con una sola palabra. Tal palabra puede administrar vida más que un largo mensaje. (*Estudio-vida de Marcos*, pág. 12)

Si un hermano tiene algún problema, tenemos que orar por él y buscar al Señor a fin de recibir una palabra oportuna que pudiéramos comunicar a tal hermano ... A fin de hablar tales palabras, necesitamos la lengua de discípulo, la lengua de uno

que ha sido disciplinado por el Señor (Is. 50:4). Si hemos sido debidamente disciplinados por el Señor, poseeremos la lengua de la cual emanan palabras que sirven para rescatar a las personas y que sostienen al cansado ... Tal lengua no es la lengua de un maestro, un profesor, ni de un erudito, sino la de un discípulo que ha sido enseñado, que ha sido disciplinado por el Señor ... Hablar de manera apropiada viene a raíz de que escuchamos de manera apropiada. Si no escuchamos al Señor cuando Él nos disciplina, nos será muy difícil hablar palabras oportunas que sostengan al cansado. (*La manera normal de llevar fruto y de pastorear a fin de edificar la iglesia*, pág. 36)

Isaías 50:7 dice: “Jehová, el Señor, me ayuda, / no me avergoncé; / por eso he puesto mi rostro como un pedernal, / y sé que no seré avergonzado”. El Señor confió en Dios y puso Su rostro como un pedernal. El Señor Jesús al caminar en la senda de Dios con el propósito de cumplir Su voluntad, Su rostro era firme como una roca. En cuanto a realizar la voluntad de Dios, Él mostró una voluntad firme. (*Estudio-vida de Marcos*, pág. 12)

El Salvador-Esclavo ya había predicho dos veces Su muerte y resurrección (Mr. 8:31; 9:31). Puesto que el tiempo de Su muerte estaba muy cerca (véase la nota 1 de 10:1), fue a Jerusalén voluntariamente, yendo aun delante de Sus seguidores con una rapidez y una valentía que los asombró (v. 32). Así obedeció a Dios hasta la muerte (Fil. 2:8), conforme al consejo de Dios (Hch. 2:23), para el cumplimiento del plan redentor de Dios (Is. 53:10). El Salvador-Esclavo sabía que por medio de Su muerte sería glorificado en resurrección (Lc. 24:25-26) y que Su vida divina sería librada para producir muchos hermanos para Su expresión (Jn. 12:23-24; Ro. 8:29). Por el gozo puesto delante de Él, menospreció el oprobio (He. 12:2) y se entregó voluntariamente a los líderes judíos usurpados por Satanás para así ser condenado a muerte. Debido a esto, Dios lo exaltó a los cielos, lo sentó a Su diestra (16:19; Hch. 2:33-35), le dio el nombre que es sobre todo nombre (Fil. 2:9-10), lo hizo Señor y Cristo (Hch. 2:36), y lo coronó de gloria y de honra (He. 2:9). (Mr. 10:33, nota 1)

Lectura adicional: Estudio-vida de Marcos, mensajes 1-2

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Is. ¡Yo, Jehová, éste es mi nombre! A ningún otro daré Mi gloria, ni a los ídolos Mi alabanza. 42:8

1 Jn. Pero sabemos que el Hijo de Dios ha venido, y nos ha dado entendimiento para conocer a Aquel que es verdadero; y estamos en el verdadero, en Su Hijo Jesucristo. Éste es el verdadero Dios, y la vida eterna. Hijitos, guardaos de los ídolos. 5:20-21

En [Isaías 40] Cristo es quien reemplaza a todos. Puesto que todos fuimos reemplazados por Cristo, debemos comprender que no somos nada, somos como una gota que cae del cubo, o como el polvo menudo en las balanzas (v. 15). Dios mismo es el único en el universo que ha de permanecer para siempre.

Todo el que es reemplazado por Cristo y espera en Él para disfrutar del poder de la vida de Dios en gracia es un siervo de Jehová. Por esta razón, en este libro, Ciro, Israel e Isaías son tipos de Cristo como el Siervo de Jehová. Ellos no son siervos de Jehová aparte de Cristo, sino que son siervos de Jehová con Cristo y en Cristo de una manera corporativa. En este sentido, Ciro, Israel e Isaías llegan a ser Cristo. (*Life-study of Isaiah*, págs. 146-147)

Lectura para hoy

Hoy en día, como miembros de Cristo, nosotros también somos tipos de Cristo ... En un sentido positivo, somos tipos de Cristo con el propósito de llevar a su cumplimiento las bondadosas palabras de consuelo dadas por Jehová (Is. 41:8-20), las cuales constituyen el evangelio como Su testimonio. En un sentido negativo, somos tipos de Cristo con el propósito de poner al descubierto la falsedad y vanidad de los ídolos (41:21-29). Éste es el testimonio del Nuevo Testamento. Testificamos de dos cosas: 1) que Cristo es nuestra realidad, centralidad y universalidad y que formamos parte de Él; y 2) que todo lo que no sea Cristo mismo es falso, es vano y es un ídolo. Por ser tipos de Cristo, podemos testificar que no somos nada, que hemos sido despedidos y reemplazados con Cristo y que, ahora, Cristo lo es todo para nosotros. También testificamos de la falsedad y vanidad de los ídolos, la cabeza de los cuales es Satanás.

Según 46:1-2 y 5-7, los ídolos de Babilonia son impotentes e inútiles, y no pueden ser comparados con Jehová. Más aún, los ídolos eran una carga para Israel en su cautiverio inminente. Al respecto,

Isaías 46:1 y 2 dicen: “¡Se ha postrado Bel, / se abatió Nebo! / Sus imágenes fueron puestas / sobre bestias, sobre animales de carga, / esas cosas que vosotros solíais llevar / son puestas cual una carga sobre las bestias cansadas. / Fueron humillados, se derrumbaron juntos; / no pudieron escaparse de la carga, / sino que ellos mismos tuvieron que ir en cautiverio”. Bel era uno de los dioses de los babilonios.

Todo lo que reemplace a Dios u ocupe la posición de Dios es un ídolo y una carga pesada para quien lo adora. Hoy en día la sociedad humana fomenta el que la gente haga ídolos. Cierta persona, una buena educación o una posición elevada en una empresa pueden convertirse en un ídolo para nosotros. A la postre, ningún ídolo nos ayudará, sino que, en lugar de ello, se convertirá en una carga que tendremos que llevar. (*Life-study of Isaiah*, págs. 147, 161-162)

En 1 Juan 5:21 Juan concluye, diciendo: “Hijitos, guardaos de los ídolos”. La palabra *guardaos* denota que nos guarnecemos contra los ataques que vienen de afuera, tales como los ataques de las herejías. La palabra *ídolos* se refiere a los sustitutos heréticos introducidos por los gnósticos y los cerintianos con el propósito de reemplazar al verdadero Dios, quien es revelado en esta epístola y en el Evangelio de Juan, y a quien se alude en el versículo anterior. Aquí los ídolos también se refieren a todo lo que reemplace al verdadero Dios. Como hijos verdaderos del Dios verdadero, debemos estar alertas y guardarnos de estos sustitutos heréticos y de todo lo que reemplace al Dios genuino y verdadero, con quien somos orgánicamente uno y quien es la vida eterna para nosotros. Ésta es la palabra de advertencia que el anciano apóstol dirige a todos sus hijitos como conclusión de su epístola.

Según el entendimiento de Juan, un ídolo es cualquier cosa que reemplace, que sustituya, al Dios subjetivo, o sea, al Dios que hemos experimentado y que seguimos experimentando. Mediante esta iluminación, podemos entender 5:18-21 de una manera muy experimental.

Las palabras finales de Juan, en 5:21, son una exhortación para que nos guardemos de los ídolos. Todo aquello que sustituya o reemplace al verdadero Dios y la vida eterna, es un ídolo. Por lo tanto, debemos vivir, andar y conducirnos en este Dios y en esta vida. (*Estudio-vida de 1 Juan*, págs. 374-375)

Lectura adicional: Estudio-vida de 1 Juan, mensajes 39-40

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Is. Vosotros sois Mis testigos, dice Jehová, y Mi siervo 43:10-11 que Yo escogí, para que me conozcáis y creáis y entendáis que Yo mismo soy; antes de Mí no fue formado dios ni lo será después de Mí. Yo, Yo soy Jehová, y fuera de Mí no hay quien salve.

Antes de ser salvos, nos encontrábamos fuera de Dios. Dios era verdadero en Sí mismo, pero no podíamos decir por experiencia que Él era verdadero para nosotros. Pero después que creímos en el Señor Jesús, entramos en Dios. Es por ello que en 1 Juan 5:20 no sólo dice que conocemos al verdadero, sino también que estamos en el verdadero ... Estar en el verdadero [es estar] ... en Su Hijo Jesucristo. Debido a que estamos en Dios, Él ahora ha llegado a ser verdadero para nosotros en términos de nuestra experiencia. De la misma manera, ... Jesucristo ... ha llegado a ser verdadero para nosotros en términos de nuestra experiencia. Debido a la experiencia que tenemos de Dios y de Cristo por el hecho de estar en Dios y en Cristo, podemos afirmar que “éste” es el verdadero Dios y la vida eterna. (*Estudio-vida de 1 Juan*, págs. 374-375)

Lectura para hoy

Juan concluye 1 Juan 5:20: ... “Éste es el verdadero Dios, y la vida eterna”. Ésta ... no es simplemente la conclusión del versículo 20; de hecho, es la conclusión de toda la epístola. Lo que esta epístola revela es el verdadero Dios y la vida eterna ... Si no vivimos en el verdadero Dios y en la vida eterna, entonces reemplazaremos al verdadero Dios con algo, y dicho sustituto será un ídolo. (*Estudio-vida de 1 Juan*, pág. 375)

¿Cómo pudo este pueblo maravilloso [como Israel], que fue el elegido de Dios, la vid de Dios, la novia de Dios, el rebaño de Dios y el tesoro de Dios, convertirse en rebeldes, zarzas y espinos, en una ramera, en escorpiones y escoria? ... La primera razón de su degradación fue su idolatría. Ezequiel habla continuamente de los ídolos entre el pueblo de Israel. No debemos considerar que un ídolo es siempre una imagen exterior. Los ídolos son lo que sustituye a Dios. Ezequiel 14:3 dice: “Hijo de hombre, estos hombres han puesto sus ídolos en su corazón”. Los que han puesto sus ídolos en su corazón se han enajenado del Señor por causa de sus ídolos (v. 5).

Todo lo que en nosotros sustituye a Dios es un ídolo. Todo lo que amamos más que al Señor constituye un ídolo. Una beca, educación, dinero, ropa, una esposa, un marido, los hijos, todo ello puede ser ídolos, algo o alguien que amamos más que a Dios y eso reemplaza a Dios en nuestra vida. Todo lo que es más importante para nosotros que el Señor es un ídolo. La primera razón de la caída y degradación de Israel fue la idolatría.

En Apocalipsis 2 vemos que la degradación de las iglesias empezó con el hecho de dejar el primer amor hacia el Señor (v. 4) ... Si no amamos al Señor con el primer amor, esto demuestra que tenemos alguna clase de ídolo. Todo lo que amamos más que al Señor, es nuestro ídolo. Si nos damos cuenta de esto, veremos que la causa de la degradación de Israel y de la iglesia es exactamente la misma.

El pueblo de Israel adoraba ídolos como sustitutos de Dios. Pasa lo mismo con muchos cristianos hoy en día. La mayoría de los cristianos ha perdido su primer amor. Algunos aman su obra misionera mucho más de lo que aman al Señor mismo. Otros aman su estudio bíblico o su evangelización más que al Señor. Muchos se preocupan por su obra y no se preocupan por el Señor. El doctor A. W. Tozer de la Alianza Cristiana y Misionera declaró una vez que si el Señor Jesús entrara en una conferencia de líderes cristianos, ellos no lo reconocerían ... La observación de Tozer indica que los cristianos en general aman muchas cosas que no son el Señor mismo. (*Life-study of Ezekiel*, págs. 143-145)

Isaías 43:10 y 11 dicen: “Vosotros sois Mis testigos, / dice Jehová, / y Mi siervo que Yo escogí, / para que me conozcáis y creáis / y entendáis que Yo mismo soy; / antes de Mí no fue formado dios / ni lo será después de Mí. / Yo, Yo soy Jehová, / y fuera de Mí no hay quien salve”. ¿Cómo se puede demostrar que sólo Jehová es Dios? Esto puede ser demostrado únicamente por un grupo de personas que son testigos de Dios. Aquellos que son testigos de Dios también son Sus siervos. Cristo es el Testigo de Dios y Su Siervo. Hoy en día nosotros, quienes formamos la iglesia, somos uno con Cristo como testigos y siervos de Dios. (*Life-study of Isaiah*, págs. 153-154)

Lectura adicional: Life-study of Isaiah, mensaje 49; *Life-study of Ezekiel*, mensaje 13

Iluminación e inspiración: _____

